

VIAJES

Viaje a la modernidad aaltiana (o la paradoja de un pasado contemporáneo)

Antón Capitel



1. Edificio Enzo-Gutzeit. Helsinki, 1959-1962.



2. Librería Universitaria. Helsinki, 1991-1996.



4. Instituto de Pensiones. Helsinki, 1948-1956.

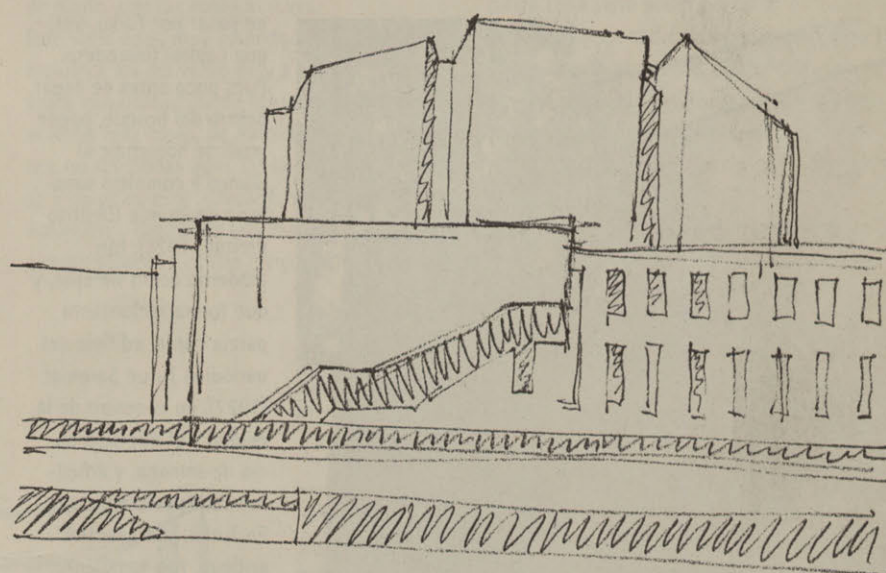
¿Es la modernidad del siglo que acaba parte, todavía, de nuestro presente? Al coincidir el final del siglo con el centenario de Aalto, tal vez veamos ya la obra de éste como algo extraño a nuestros actuales intereses, o, quizá, a nuestras actuales posibilidades. Pero, sea así, y para cultivar la nostalgia y la historia, o sea al cabo con más próximas e intensas metas, las notas que siguen ofrecen un itinerario personal para quien quiera, acaso corregido, emprenderlo de nuevo. (O para quien desee disfrutarlo simplemente desde su sillón).

Llegar a Helsinki en agosto, acomodarse en el alojamiento, salir a las nueve de la tarde pensando acaso en una ciudad sin gente, será comprobar que, por el contrario, los habitantes de la capital de Finlandia (¿tierra del fin?) aprovechan el verano hasta los límites de lo posible para compensar su dilatado y oscuro invierno, dando a la capital nórdica una especial vitalidad.

Las terrazas y la música del paseo principal, Explanadi, al tiempo que desmienten la supuesta condición solitaria que pudiéramos haber imaginado, nos conducen hacia el puerto. Pero antes de llegar, y con los ojos de lince que corresponden al buen aficionado, descubriremos pronto que el fondo de perspectiva del último paseo lo compone, escorzado, el edificio Enzo-Gutzeit de Alvar Aalto^(fig.1) (Kanavaranta, 1; 1959-1962), quizá el más bello y sin duda el más singular de los cinco edificios administrativos y urbanos realizados en Helsinki por el maestro. Así, la primera captura es bien fácil.

Si hay suerte, una luz intensa, mediterránea, iluminará el blanquísimo y ya abarquillado mármol, haciendo que el violento claroscuro de la exquisita composición aaltiana destaque sobre los apaisados edificios neoclásicos con los que se integra, y sirva de basamento al enfático revival barroco de la inmensa y roja catedral ortodoxa, todo ello con una cierta ilusión veneciana, como el maestro quería. Me dijeron allí que en Helsinki siempre se ha opinado que el edificio "daña" el perfil neoclásico de esta parte de la ciudad, y oculta la catedral, además de fracasar, materialmente, por el deterioro de la piedra. Yo contesté -o, mejor dicho, pensé decir- que, en ese caso, quizá deberían tirarlo, lo que nos consolaría, sádicos y envidiosos, a los habitantes de ciudades desalentadoras.

Pero, mucho mejor no enredarse en otra cosa que en la contemplación, subir hacia la gran catedral neoclásica, luterana de religión y neopaladiana de estilo (del arqto. Engel), en medio de su inmensa plaza, y buscar después los edificios de oficinas Rautatalo (Keskustaku, 3; 1952-55), la Banca Nórdica (1962-64) y el de la Librería Universitaria^(fig.2) (Esplanadikatu, 39; 1962-69), todos ellos de Aalto, cercanos, y todos ellos intensas y particulares versiones miesianas. El de la librería es, naturalmente, de acceso libre y de atractivo interior, dicho ello tanto por el espacio como por el contenido; visitable por ambos. Volviendo más al centro y buscando su plaza (que puede considerarse el centro de la ciudad: Järnavägstorget) podrá verse la estación de ferrocarril (1904-1911) de Eiel Saarinen, culmen finlandés de una obra de manera



3. Palacio de Congresos. Helsinki, 1965-1975.

romántica y nacional, que, como es sabido, se convertirá luego en estadounidense. Avanzando por la vía que abandona la trama reticular del centro para bordear la bahía de Töölö (Mannerheimintie) se llega muy pronto a un lugar especial en lo que a la arquitectura se refiere, pues allí pueden verse, bastante vecinos, el muy tardío y clasicista Parlamento (1931), de Sirén -el académico que ganó a Aalto un concurso de cátedra y enseñó según sus ideas hasta los años 50- el romántico Museo Nacional (1902), de Saarinen y Lindgren -este último profesor de Aalto-, el gran conjunto aaltiano del Palacio de Congresos^(fig.3) (1965-75) y, hoy ya, hasta el Museo de Arte Contemporáneo, ganado en un concurso (1992) por el estadounidense Steven

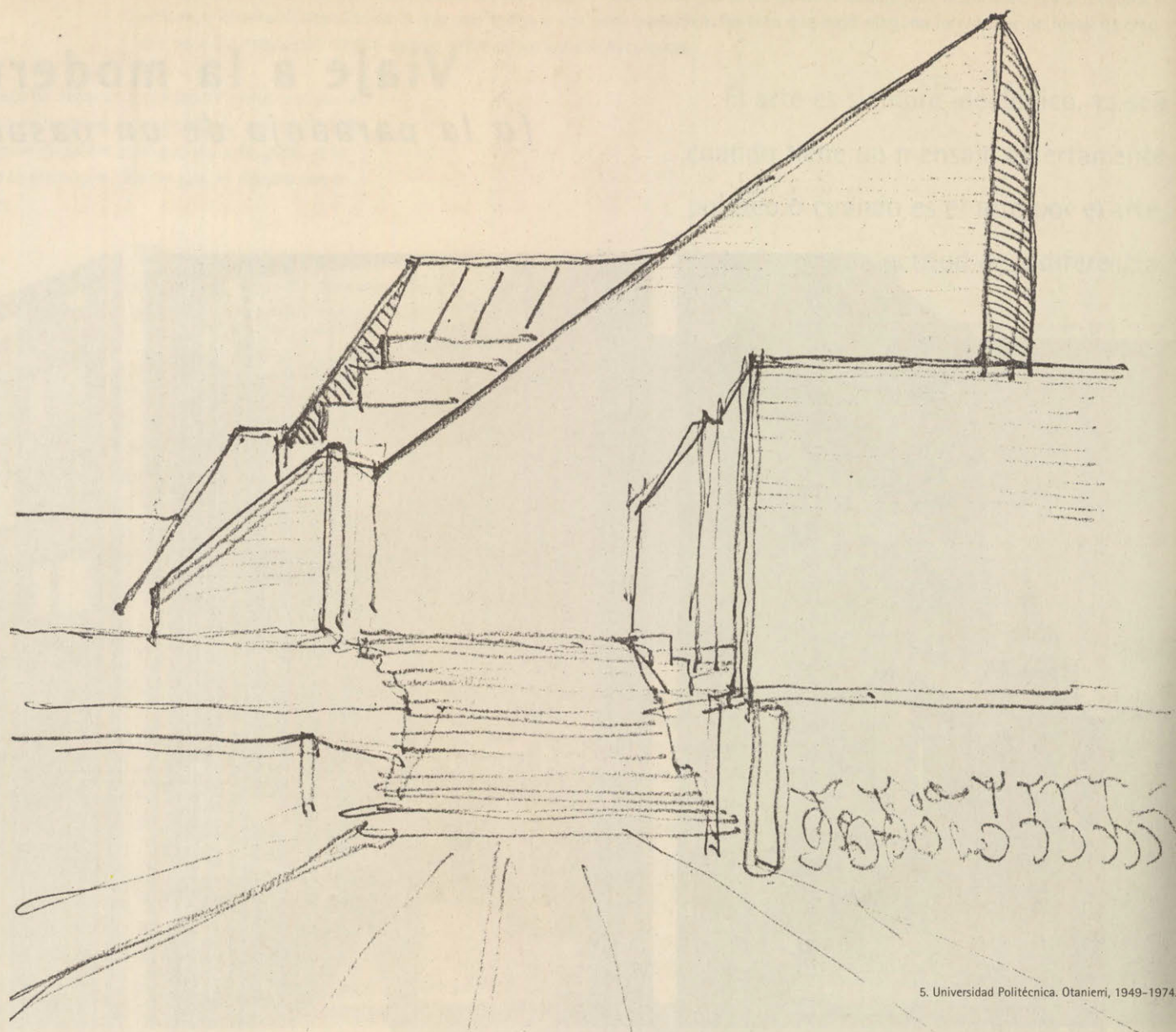
Holl, y recientemente finalizado. De la oportunidad o no de esta última arquitectura, de exacerbado formalismo, podrá juzgarse allí a la vista de sus antecesores. Es un lugar denso, en el que lo mejor sigue siendo, claro está, el Finlandiatalo -el edificio de Aalto, ejemplo cualificado de un método para resolver el complejo programa-, pero del que no es recomendable ahorrarse nada. Quizá lo más importante que queda en Helsinki del maestro es el Instituto de Pensiones^(fig.4) (Nordenskiöldinkatu, 12; 1948-56), al que se llega siguiendo la misma vía, y que ofrece su moderna, "clásica" y serena fachada de bandas de ladrillo como fondo de perspectiva y falso frente palaciego capaz de generar un lenguaje que "arropa" a todo un

complejo e irregular volumen para darle unidad formal. Aunque conviene buscar todavía la interesante Casa de Cultura (Sturenkatu, 4; 1955-1958, emblema de la distinta naturaleza formal que, para el maestro, puede alcanzar la arquitectura aunque sea en una misma obra). Y acaso su estudio, o, si se quiere, seguir aún con otras cosas.

Pero no puede uno abandonar Helsinki sin acercarse (es muy fácil en autobús) a conocer detenidamente la atractiva Universidad Politécnica de Otaniemi^(fig.5y6) (Espoo, 1949-74), presidida por su emblemático "anfiteatro" cubierto como forma singular capaz de convertir en monumental a todo el dilatado y sobrio conjunto, y de explicar, al tiempo, el modo de configurar la no esquemática pero moderada complejidad de un espacio. Allí se recibe el premio adicional del centro de estudiantes Dipoli (1961-66), de Reima Pietilä, el más intenso y personal discípulo de Aalto; es ésta su obra más grande y, quizá, más significativa. Si el visitante tiene ganas y fortuna puede incluso comer dentro.

Cumplido Helsinki, un coche de alquiler puede llevarnos a un pueblo -por ejemplo, Virrat- donde residir, a la orilla de un lago y con servicio de barca y cañas de pescar, en una cabaña de madera, bien equipada, económica, con sauna, alquilada desde España, y distante algo menos de 100 km. de Seinäjoki, de Jyväskylä, (entre éstas está Alajärvi) y de Pöri (cerca de la cual está Villa Mairea). Esta estratégica situación, u otra semejante, permite gozar de la naturaleza finlandesa y de la arquitectura aaltiana. (Las sinfonías de Sibelius pueden ser un excelente complemento).

Pero para llegar a Virrat desde Helsinki, saliendo temprano y dando un rodeo, convie-

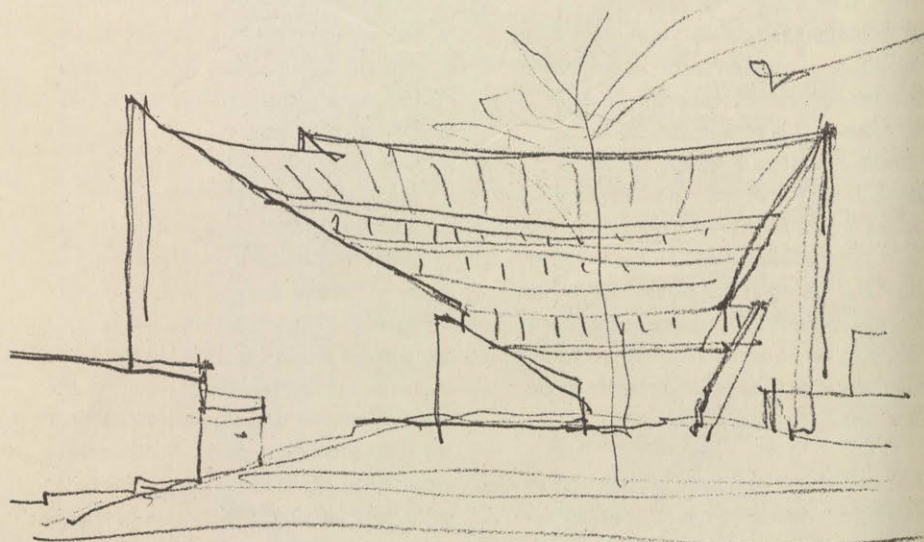


5. Universidad Politécnica. Otaniemi, 1949-1974.



7. Universidad. Jyväskylä.

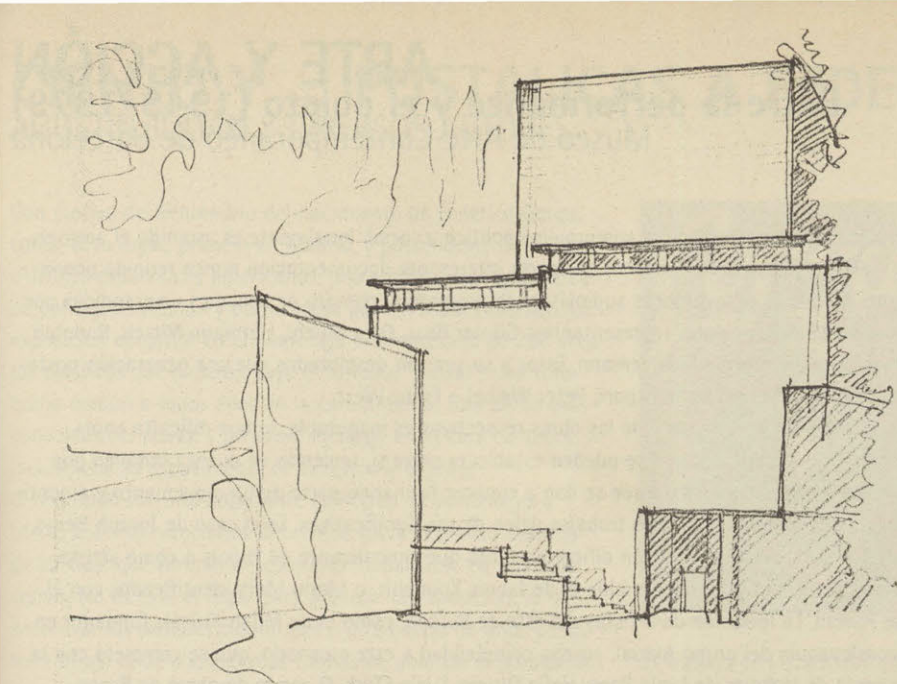
ne pasar por Turku, antigua capital finlandesa. Pues poco antes de llegar, dentro del bosque, puede rendirse homenaje al blanco y complejo sanatorio de Paimio (Distrito Preitilä; 1928), tan moderno como siempre, y que forma racionalista pareja con el edificio del periódico Turun Saromat (1927), en el centro de la ciudad y al que sólo en día de semana, y difícilmente, se puede entrar. En Turku, con catedral antigua, hay también otros edificios menores de los Aalto, como el de la cooperativa agrícola (1928), ya racionalista, aunque moderado y "loosiano", y obras de Erik Bryggman, el que fue su socio y "hermano mayor", que animó a Alvar a abandonar el clasicismo nórdico y practicar la modernidad. La más atractiva es sin duda la original capilla de la Resurrección en el antiguo cementerio municipal de Turku (1938-41), de una manera próxima a la de Asplund en aquellos años.



6. Universidad Politécnica. Otaniemi, 1949-1974.

Recorrer la Finlandia sureña y central es atravesar un paisaje continuo, bello pero monótono, de ondulado relieve verde tachonado de manchas amarillas de trigo y con la permanente presencia del bosque de pinos y abedules y de un lago. Algún ganado, y algunas cabañas de madera, las recientes pintadas de color cobrizo, las antiguas grises, sin pintura. Es mejor, si no hay prisa, ir por las carreteras viejas que atraviesan los pueblos, con casi todo nuevo, excepto las iglesias, luteranas, en madera, con la torre en la entrada, cruciformes y de ventanas bajas, bellas, muy semejantes. Suele ser lo único que recuerda el pasado. Antes de llegar a Virrat puede pasarse por Tampere, ciudad populosa, dentro del pequeño tamaño finlandés. Allí puede buscarse la

iglesia de Kaleva (1956-66), de Pietilä. No merece la pena, en cambio, la Biblioteca, también de Pietilä (1978-85), obra tardía muy decepcionante. Jyväskylä es una ciudad y una comarca de gran densidad en cuanto a la obra de los Aalto, pues fue donde iniciaron su trabajo. Allí están algunos de los edificios más antiguos: las viviendas para los ferroviarios (1923) y el Club Obrero (1924), ambos clasicistas, y también el club militar (1927-29), de un racionalismo moderado muy semejante a la Cooperativa Agrícola de Turku. Todo está central y, muy cerca, uno de sus teatros más tardíos, obra póstuma, parte de un centro cívico que no llegó a finalizar. Lo más completo y lo mejor de Jyväskylä es el conjunto de la Universidad^(fig.7), interesante y



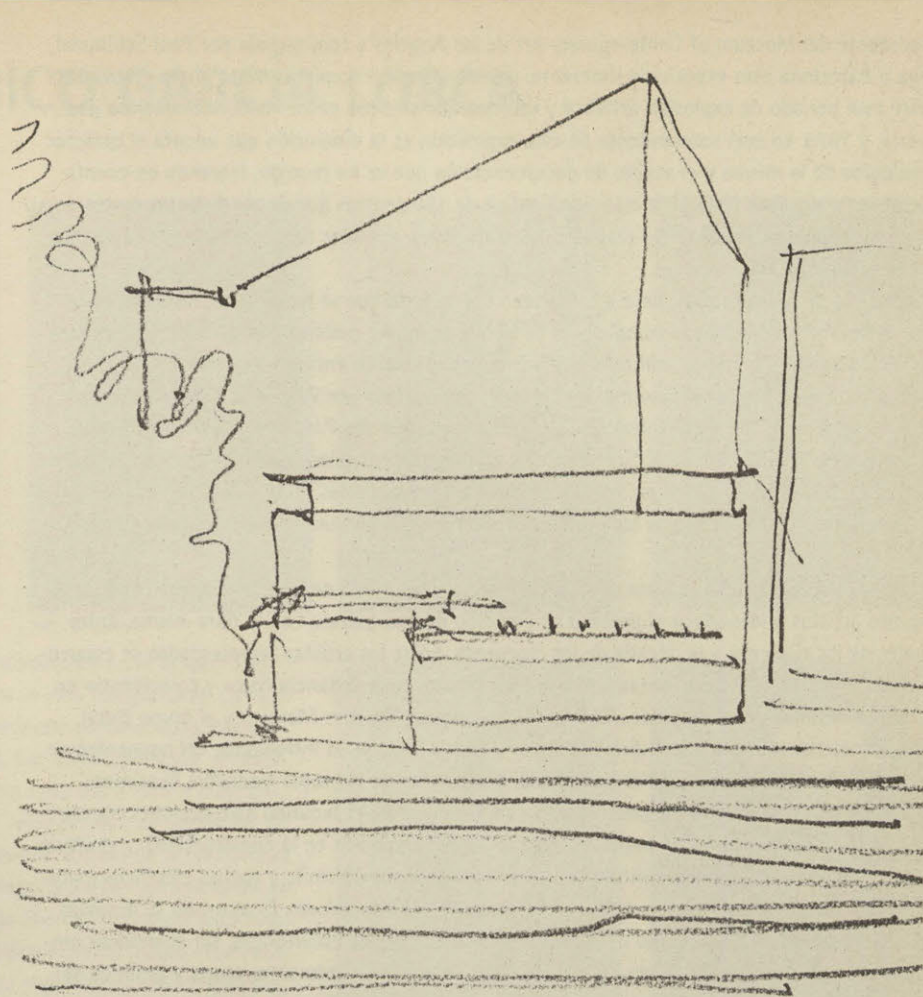
8. Ayuntamiento. Säynätsalo, 1949-1952.



10. Villa Mairela. Noormarkku, 1937-1939.

variado, no muy conocido por poco publicado. Se puede comer allí y, también, en el restaurante que ocupa hoy la planta baja del Club obrero. (Y en muchos sitios, pues la ciudad tiene una estival animación universitaria). En ella está también el museo que alberga una gran parte del archivo de Aalto y una torre de viviendas. (El museo da información). Los alrededores son mejores aún, pues en las proximidades de Jyväskylä están -además de la clasicista iglesia de Muurame (1926-29), quizá lo más logrado de esta primitiva manera- los dos ejemplos más celebrados y atractivos de la síntesis aaltiana entre tradición y modernidad, el ayuntamiento de Säynätsalo^(figs. 8 y 9) (1949-52) y su casa de vacaciones en la isla de Muuratsalo, obras tan conocidas como magníficas. Así, pues, la densidad de esta comarca exige dos días, sobre todo si se vive, como nosotros, en una cabaña lacustre y se quiere llegar pronto a ella para pasear, remar un poco, cenar bien, acercarse al Pub del pueblo, o usar la sauna. Desde Virrat hay otros 3 objetivos básicos: Villa Mairela^(fig. 10) (1937-39), en el lugar de Noormarkku, cerca de la ciudad de Pori, cuya oficina de turismo facilita el teléfono para concertar la cita. La villa, una de las obras más mitificadas y complejas de los Aalto, producto de una extraordinaria superposición de ideas y recursos, sólo se entiende bien si se visita. El segundo es el pequeño y bello centro cívico de Alajärvi, entre Jyväskylä y Seinäjoki. El otro es, a mi entender, una de las mayores sorpresas que da la visita de la obra aaltiana, el centro de Seinäjoki^(fig. 11). Es un pueblo convertido en sede episcopal y en capital de pro-

vincia, la que corresponde hoy al lugar de nacimiento del maestro, la aldea de Kuortane. Este ganó el concurso para la iglesia catedral y para el centro cívico y lo construyó todo, a lo largo del tiempo. Tanto los edificios como el plano del conjunto son conocidos por las publicaciones, pero sólo la visita permite apreciar la bella "ciudad ideal" que forman como armonía entre las instituciones: iglesia



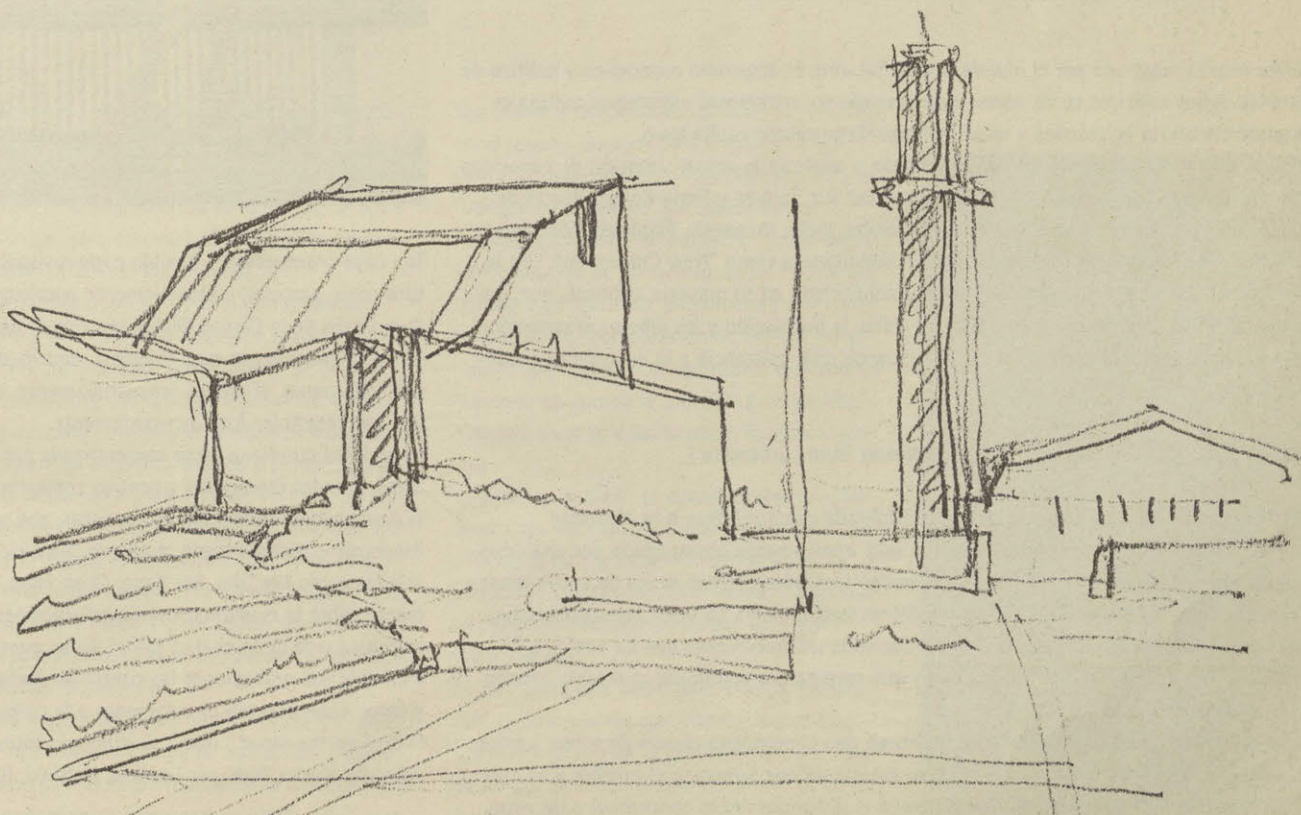
9. Ayuntamiento. Säynätsalo, 1949-1952.

(1952), ayuntamiento (1960), biblioteca (1963), teatro (1968) y edificio administrativo se explican bien sólo como partes de este centro, clásico de concepto y moderno de factura. Es mejor visitarlo dos veces: un domingo, con la iglesia abierta y lo demás cerrado, ideal para la caza fotográfica exterior y del conjunto como tal; y también un día de diario, con las cosas al revés. Este viaje dura, muy cómodamente, doce días, incluidos los del vuelo de y a España. Con no tanta comodidad puede tardarse menos o ver muchas más cosas, de Aalto y de otros autores, no reseñadas aquí. De la obra de Aalto no se incluye en este itinerario, y entre otras, ni Rovaniemi, capital de Laponia, muy al norte, y con un atractivo centro cívico, ni la iglesia de

Imatra, ni la biblioteca de Viipuri, hoy en Rusia (Vyborg).

Pero el viaje aquí descrito es también unas placenteras vacaciones. Útiles para degustar la obra aaltiana, quizá mientras se piensa que si ésta perteneciera acaso a un "clasicismo" que no es ya de nuestros días, -a una modernidad tan vigente como imposible- que magnífica cosa sería poder practicar el "neoclásico", a pesar de todo. Romper el círculo vicioso capaz de volver posible, contemporánea, esta vieja modernidad tan cargada de enseñanza, tan paradójicamente joven, tan potencialmente llena de futuro.

Texto, dibujos y fotografías:
Antón Capitel



11. Centro cívico. Seinäjoki, 1952-1968.